



**Asamblea Nacional de Usuarios de Energía Eléctrica**

## **Contexto Actual**

La Doceava Asamblea Nacional de la ANUEE, convocada de acuerdo con el artículo 10 del estatuto, es soberana y se constituye como la máxima autoridad de ésta, para definir el rumbo que así convenga a ANUEE; y tiene como propósito fundamental:

- 1.- El fortalecimiento de la Asamblea Nacional de Usuarios de Energía Eléctrica, a partir de Restablecer su Orden Estatutario, impulsando el funcionamiento de su estructura orgánica, consolidándola desde el territorio. Fortaleciéndola desde el punto de vista cuantitativo y cualitativo, en el ámbito ideológico, así como político; elevando su grado de claridad, comprensión, conciencia y lucha.
- 2.- Desarrollar una política de relaciones y alianzas con el conjunto de luchas y organizaciones del pueblo y los trabajadores, dispuestos a enfrentar la política del actual régimen de continuidad neoliberal, para estar en condiciones de resolver nuestros conflictos y demandas inmediatas e históricas.
- 3.- Fincar los acuerdos necesarios para abrir una nueva etapa de lucha, que busque configurar un escenario que contribuya a alcanzar la victoria.

La instrumentación de estos tres objetivos a cumplir, Fortalecer a la ANUEE, definir su Política de Alianzas y abrir una nueva etapa de lucha; impone tener claridad y entender el contexto en que estamos situados, para definir las orientaciones y rutas que debemos tomar.

Por lo que, es necesario, señalar que el contexto en que desarrollamos esta Doceava Asamblea Nacional, lo podemos establecer de la siguiente manera:

Nuestra Doceava Asamblea se da en el contexto de una enorme ofensiva de más de 30 años de capitalismo, bajo el esquema denominado neoliberalismo en todos los terrenos: económico, político, social, cultural, militar y ambiental; fincado en el despojo, la depredación, desigualdad, explotación y opresión de miles de millones de seres humanos.

A continuación, se citan algunos datos de un informe presentado por la organización benéfica mundial OXFAM en enero de 2022, junto con los Informes del Banco Mundial, sobre el Desarrollo Mundial de 2020 y 2022; Refiere un fenómeno que enfrenta a una crisis del modelo de acumulación capitalista, que se transforma de una pandemia sanitaria, por ende, en una crisis de mercado mundial dentro del sistema capitalista en su forma neoliberal.

Las restricciones a la movilidad, los confinamientos y otras medidas de salud pública implementadas por el gobierno en turno, aceleró la mayor crisis de la economía mundial en más de 100 años, denominada como “Una crisis única en 100 años”.

Produjo, “Una caída de la demanda en bienes y servicios, ya que la pandemia incidió en el comportamiento de los consumidores. La actividad económica en 2020 se contrajo en aproximadamente un 90 % de los países en el mundo, lo que superó el número de naciones que experimentaron este tipo de recesión durante dos guerras mundiales, la Gran Depresión de la década de 1930, las crisis de deuda de las economías emergentes de la década de 1980 y la crisis financiera mundial de 2007-09.”

“En 2020, el primer año de la pandemia de COVID-19, la economía mundial se contrajo cerca de un 3 %, y la pobreza mundial aumentó por primera vez en una generación.”

“El cierre interrumpió todo tipo de actividad económica y, en consecuencia, decayó el poder adquisitivo. Las pequeñas empresas y los trabajadores de bajos ingresos de zonas urbanas, así como el sector informal, fueron los más afectados.”

“Al centrarse en la pandemia del COVID-19, el documento citado, vislumbra un panorama devastador para la mayoría de los seres humanos en el ámbito económico y el orden capitalista mundial. Muestra que la acumulación de capital sin precedentes de riqueza por parte de la élite multimillonaria a nivel mundial, es la más favorecida”.

Lo que, por desgracia, “ha contribuido en la muerte de al menos 21.000 personas cada día, o una persona cada cuatro segundos”.

“El hambre mata, como mínimo, a 2,1 millones de personas al año”.

“La riqueza de los 10 hombres más ricos se ha duplicado, mientras que los ingresos del 99 % de la humanidad se habrían deteriorado a causa de la COVID-19”.

“La riqueza de una pequeña élite de 2,755 multimillonarios se fue incrementado cada vez más durante la pandemia de COVID-19, lo que superó la expectativa dentro de los últimos 14 años; al abonar un periodo de bonanza económica para ellos”.

“Se trata del mayor incremento anual de la riqueza de los multimillonarios desde que se tiene registro, y está sucediendo en todos los continentes del planeta”.

“Se estima que 5,6 millones de personas mueren cada año por falta de acceso a servicios de salud en países pobres”.

Estos Informes de OXFAM y del Banco Mundial (como organismos al servicio de los ricos), por supuesto no se condena al sistema capitalista mundial y, mucho menos, promueven su cambio; solo alertan sobre las condiciones de la humanidad, las desigualdades que produce un sistema como éste, y sus efectos sobre la vida y el

planeta; lo que promueve en hacer recomendaciones para modificar los sistemas tributarios que graven más al capital, o sobre los problemas que generan los incrementos de las deudas públicas.

En México y América Latina, los datos solo reflejan el panorama mundial, con datos de la CEPAL, tomados del periódico La Jornada,

“La riqueza de los 13 multimillonarios que tiene México, acumula en sus arcas un saldo favorable desde hace poco más dos años, es decir, de lo que lleva la pandemia a la fecha. Y aumentó 11 por ciento entre 2019 y 2021, mientras que la pobreza y, pobreza extrema, no dejaron de crecer pese a los aumentos en el gasto público para transferencias sociales, destacó la Comisión Económica para América Latina y el Caribe (Cepal)”.

“En su informe, la Cepal advirtió que en América Latina y el Caribe, la pobreza aumentó por sexto año consecutivo, lo mismo que la desigualdad social. A ello se suma “una crisis silenciosa en la educación: problemas de continuidad en el ciclo escolar, brechas de aprendizaje y aumento del abandono escolar (3.1 millones de estudiantes en riesgo de abandonar la escuela) que hace imperativo el retorno seguro a clases presenciales”.

El documento muestra que, en siete países de Latinoamérica, 104 personas poseen, en promedio, un patrimonio de alrededor de 11 por ciento del PIB de sus países. En México 13 personas acumulan el 12.2 por ciento; en Chile, nueve acaparan 16.1 por ciento y en Brasil, 65 concentran 14.5 por ciento del valor de su actividad económica.

Otros datos que ilustran el terror: México y nueve países concentran más del 60 % de la riqueza global, dentro de los que se encuentran, en América, Estados Unidos y Canadá; México es el octavo país con más concentración de riqueza en el mundo, y el primero en desigualdad.

El escenario a la luz de estos datos, sin acumular otros sobre condiciones de miseria, pobreza, bajos salarios, desempleo, inflación, asesinatos, desapariciones de personas, feminicidios, represión, detenciones injustificadas, judicialización y criminalización de la protesta social.

La crudeza del sistema económico en que vivimos, nos muestra que aun en crisis multidimensional y civilizatoria; el rasgo principal del sistema económico capitalista es la acumulación de capital y el incremento de la tasa de ganancias, misma que es obtenida mediante el teletrabajo y la franca violación a las horas laborales y que a su vez, trajo como consecuencia el incremento de la polarización de la riqueza y la pobreza en el país, generando una lucha sin cuartel en las ramas productivas que se pudieron reconvertir en las nuevas formas de organización del trabajo y explotación, y las que no, tuvieron que cerrar. a costa de lo que sea, incluso, de la vida misma y la del planeta. Los datos de los informes de OXFAM y el BM son pruebas fehacientes de esto. Lo anterior, dio como resultado un saldo fatal de miles de trabajadores desempleados.

“La crisis única en 100 años”, las derivadas de las dos guerras mundiales, la Gran Depresión de la década de 1930, las crisis y deudas de las economías emergentes de la década de 1980, más la crisis financiera mundial de 2007-09, se suman a la crisis sanitaria del COVID-19, por lo que, se tiene como resultado, la afectación en el grueso de la población como víctimas de pobreza extrema y muerte.

Es así que, los excluidos del sistema represor, son los grandes capitalistas que hoy bajo el sistema neoliberal, transforman todo en mercancía y negocio; resultando, de acuerdo con los datos arriba mencionados, como los auténticos beneficiarios; solo veamos estos otros datos:

“Desde finales del primer trimestre de 2020, es decir, justo al inicio de la pandemia de covid-19, a la fecha, los siete gigantes farmacéuticos multinacionales (*Johnson & Johnson, Pfizer, AstraZeneca, Moderna, BioNTech, Novavax y CanSino*), han disparado su valor bursátil en más de 274 mil millones de dólares, equivalentes a 5 billones 700 mil millones de pesos, revelan datos de mercado.” Esto equivale a que:

“A la vez, se tiene el dato que estas empresas han incrementado su valor en más del 40 por ciento, que alrededor del mundo han muerto aproximadamente 5 millones de personas a causa del virus, y cerca de 100 millones han caído en la pobreza extrema como consecuencia del colapso de las economías mundiales”. La Jornada del 7 de agosto de 2022.

El capitalismo en México y a nivel mundial, es un sistema dominante que demuestra en la actualidad, tocante a la pandemia del COVID – 19, que revela por completo, su carácter generador de exclusión, desigualdad, explotación, opresión, despojo, devastación, guerras, miseria y hambre; en toda crisis que se presente, sobre quienes se descarga el peso de la misma y, recibe sus consecuencias, son el pueblo y los trabajadores quienes no podemos solo apostar para modificar radicalmente nuestra existencia y nuestras condiciones de vida. Tan solo las reformas fiscales integrales deberían gravar más, al que más tiene, declaratorias de moratoria a la deuda pública, apostar por medidas asistenciales para paliar un poco la condición de vida de los grandes sectores desfavorecidos. En el proceso de lucha es primordial, resolver nuestras demandas más inmediatas y a partir de éstas, construir un proceso de coordinación y articulación de las luchas, para crear las condiciones necesarias que nos coloque en la perspectiva tal y como señala el estatuto de la ANUEE, de sus objetivos en su **Artículo 8.- Cambiar el Sistema Económico Capitalista.-** Luchar por cambiar el sistema económico actual de opresión y explotación por uno que permita a las mujeres y hombres, a los usuarios de energía eléctrica, al pueblo y a los trabajadores, vivir con dignidad del producto de su trabajo, y evite enriquecerse con el trabajo de los demás.

Un sistema capitalista origina, en consecuencia, la lucha de clases donde se disputa la riqueza producida principalmente por la clase trabajadora, lo que propicia debates entre los dueños, los capitalistas y la burguesía contra los trabajadores y el proletariado.

Nosotros, los usuarios de la ANUEE, nos formamos y somos parte de las filas del proletariado, frente a una enorme ofensiva, que lleva más de 35 años, denominado

neoliberalismo. El modo de producción capitalista se rige por los mismos principios generales; en ese proceso de disputa, de lucha de clases, con el neoliberalismo, el capital reorganizó su hegemonía como un proyecto para recuperar su riqueza económica y su predominio político, sin embargo, también se han experimentado grandes cambios que son parte de lo que debemos atender, como tal:

- La disputa por la riqueza, la globalización, el mercado como dogma de autorregulación, la creación de bloques regionales.
- Y para garantizar su dominio, implementa una serie de programas políticos, económicos, financieros, comerciales, tecnológicos, culturales, de entretenimiento y militares, etc., que determinan como mantener su hegemonía, mediante la llamada flexibilización laboral, las privatizaciones a gran escala, la desregulación, que trae aparejado el desempleo, el *outsourcing* y la precarización; la creación de nuevos procesos de trabajo o su reorganización, a partir del cambio tecnológico, la automatización, la robótica y la inteligencia artificial; constituyen pilares de una estrategia para aplastar la resistencia de los trabajadores y asegurar su explotación física e intelectual y con ello, mantener e incrementar sus tasas de ganancia; la pandemia mientras siga siendo un negocio, continuará.

EL caso mexicano, que no escapa a la economía y política mundial; generó grandes expectativas a partir de la asunción hace cuatro años de AMLO y la denominada 4 T, que hasta la fecha, el que parecía un gobierno progresista, que no solo acabaría con la impunidad, la corrupción y el neoliberalismo; ha resultado, el mejor vehículo por donde transitan todos los megaproyectos heredados de gobiernos como Fox, Calderón y Peña Nieto (Tren Maya, Corredor Transistmico, la militarización del país, la política migrante, el combate a los grupos delincuenciales, las condiciones de vida de la población en México y de los trabajadores, ha mantenido casi intactas las reformas estructurales heredadas de los neoliberales), hasta convertir sus lemas de campaña, en meros *slogans* publicitarios que no corresponden a la realidad económica, social y política en nuestro país y mucho menos, hablar seriamente de un acto de transformación, más bien, corresponden a una política subordinada a los intereses y la seguridad nacional del imperialismo yanqui.

Un elemento que se configuró como clave en el proceso de recuperación de la riqueza socialmente producida, fue la entrega de la empresa pública al capital privado nacional y trasnacional, así durante esa larga noche neoliberal, conocemos a los nuevos multimillonarios mexicanos; entre ellos Carlos Slim en telefonía, Salinas Pliego en comunicaciones (TV Azteca), Los Larrea en el sector minero, etc., por señalar solo algunos; hasta el proceso de la entrega de la Banca a los Roberto Hernández, los actuales propietarios norteños de Banorte y varios grupos financieros internacionales, donde destacan los españoles (BBV, SANTANDER), y que continuó con ferrocarriles y, en este milenio, con el sector energético (electricidad y petróleo).

PEMEX, CFE y LyFC se configuraron como la nueva entrega de los recursos nacionales a las grandes trasnacionales, que, se fincó en el golpe al SME con la extinción de Luz y

Fuerza del Centro, había que eliminar a los obstáculos para concretar la entrega de este estratégico sector, los trabajadores electricistas del SME y en menor grado petroleros (sobre todo técnicos y profesionistas).

Pero esta entrega, para cerrar la pinza, e históricamente planeada de esa forma; contó con enormes campañas ideológicas y mediáticas, que presentando a la empresa pública como cara, ineficiente, con mal servicio, como una carga para el erario y por los privilegios de sus trabajadores, como el pretexto para justificar su entrega, y en cambio, la empresa privada como ejemplo de eficiente, buen servicio y precios competitivos, y al mercado como dogma de autorregulación democrática, que por el solo hecho de la competencia, se traduciría en calidad y precio.

Aprovechando esta campaña mediática e ideológica, que enfrentó a trabajadores y usuarios; quienes finalmente, en casi todos los casos, aplaudieron esas medidas, que finalmente, se han convertido en la principal causa de los terribles datos que, sobre desigualdad, riqueza – pobreza, reflejamos en un inicio.

Lo que nos enfrenta, es una crisis del modelo de acumulación capitalista, que se transforma, de una pandemia sanitaria, en una crisis de mercado mundial dentro del sistema capitalista en su forma neoliberal.

Queremos en este análisis, destacar el caso del sector energético. Desde su asunción como presidente, AMLO ha señalado que la política para este sector se finca sustancialmente en el rescate de PEMEX y la CFE desde la órbita económica, financiera, técnica y operativa; dejando para otro momento el carácter social de las empresas aun productivas del estado, creadas para generar riqueza y acercar rentabilidad al estado mexicano como su propietario; y como claro ejemplo de lo que decimos, reconoce la CFE: que durante la pandemia, para demostrar su política social, no cobró la Tarifa Doméstica de Alto Consumo (DAC), pero cortó a todos aquellos servicios domésticos en condiciones económicas difíciles, que se hicieron más vulnerables durante esta crisis sanitaria; incluso, acompañada con la policía y la Guardia Nacional.

Incluye también, las acciones que el régimen ha realizado para “revertir esta situación”, las cuales, son insuficientes, limitadas y poco claras; la Reforma a la Ley de la Industria Eléctrica del 01 de febrero de 2021 y aprobada el 24 de febrero del mismo año, o incluso, la fallida Reforma Constitucional a los artículo 4, 25, 26 y 27, sustancialmente en materia eléctrica y de litio; tiene la definición de detener la entrega de más permisos y concesiones a los privados nacionales y transnacionales, pero mantener los existentes, si acaso, la revisión de algunos; pero en el marco de la convivencia y competencia de los mismos y la CFE en un Mercado Eléctrico. Es decir, mantiene en este sector la convivencia público – privada, que ya detonó acciones de sus socios comerciales del T – MEC, Canadá y Estados Unidos; que merecen nuestro repudio, pero también la exigencia al gobierno de AMLO de actuar de acuerdo con los intereses de los mexicanos, a dónde queda la consigna “De Primero los Pobres”.

El caso de Pemex, lo ilustra muy bien el huachicoleo y las medidas para bajar las gasolinas, como consigna empleada en contra de los gasolinazos del periodo neoliberal, que aun, a pesar de la inauguración de la Refinería Olmeca, la compra de Deep Park en Texas y la rehabilitación del resto de las refinerías (en proceso), los beneficios de medidas de su régimen, no llegan a la población, solo como aumento en transporte y en general, de alimentos y productos de la canasta básica. Y agudizadas por la guerra de Ucrania, que se reflejan en el aumento del precio de estos energéticos; destinando importantes recursos públicos para subsidiar sus precios.

A esto hay que agregar, cómo afectan las medidas de austeridad, hoy Austeridad Republicana, en el funcionamiento de instituciones como la PROFECO, que tiene como principal actividad dar certeza jurídica a la relación de consumidores y proveedores; y que hoy se utiliza como argumento para ser omisa en el cumplimiento de la ley, ante la exigencia de su intervención por parte de miles de usuarios, particularmente en la zona centro del país.

Estas medidas enumeradas arriba, las que se refieren a la política del sector energético, el papel de instituciones como la PROFECO, el papel de la Fiscalía General de la República utilizada para judicializar y criminalizar la pobreza y la protesta social, la participación de la policía y de la guardia nacional en contra de los usuarios de energía eléctrica, en concreto, los organizados de la ANUEE; una política que no resuelve los conflictos, donde buscar hacer de la lado la organización de los mismos, y plantear la solución individual de conflicto de adeudos y tratar caso por caso, por parte del gobierno de AMLO.

A esto sumar la situación tan difícil y fragmentada por la que atraviesan las organizaciones que ubican con claridad al régimen actual como de continuidad neoliberal, y que ha jugado como factor de la división de éstas, las que mantienen en la actualidad conflictos y luchas; que no solo no resuelven, sino por el contrario criminalizan, judicializan y reprimen; como principal respuesta. Al mismo tiempo, que la división histórica el control que aprovecha entre quienes están organizados y quienes somos el resto del pueblo en general, los usuarios.

Frente a este panorama, la ANUEE, en su Doceava Asamblea Nacional, deberá instrumentar las acciones necesarias a partir de configurar un Plan de Acción que dé respuesta a este escenario y nos coloque en una nueva etapa de lucha, que fortalezca nuestra organización y extienda los puentes necesarios de unidad con el conjunto del movimiento.

**agosto de 2022.**

## **Asamblea Nacional de Usuarios de Energía Eléctrica ANUEE**